



El Glorioso Evangelio

El Glorioso Evangelio



Índice

Cuatro Cosas Preciosas ... 1
por Virgilio Crook

Verdades Escondidas 5
por Phil Wainwright

La Libertad 9
por Carson Richards

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 97 – N° 08

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Cuatro Cosas Preciosas

por Virgilio Crook

La Fe Preciosa



La vez pasada, meditamos sobre la Roca Preciosa, que es el mismo Cristo, la Roca de la eternidad. Esta vez nos toca meditar sobre la fe preciosa, la del Hijo de Dios.

1ª Pedro 1.3 al 9 *“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.”* En estos versículos el apóstol nos habla de la preciosa fe. Dios prueba nuestra fe para ver si es genuina y verdadera; pues, cualquiera puede decir: “yo tengo fe,” pero Dios la someterá a prueba. Note lo que dice: “*si es necesario.*” Él no hace nada por hacerlo no más, sino por alguna necesidad. Él sabe perfectamente lo que necesitamos y eso permite en nuestras vidas. Aquí compara la fe con el oro; el oro tiene precio alto porque es escaso, no se encuentra en

cualquier lugar; así es la fe. *“Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros, y para que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no es de todos la fe.”* **2ª Tesalonicenses 3.1, 2** La mayoría de los hombres, especialmente los religiosos, pretenden tener fe, por lo menos, así declaran; pero no todos tienen la fe verdadera. Cada cual tiene su creencia, pero no es de todos la fe, pues, es ajena a la naturaleza humana. El apóstol declara: *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe y esto no de vosotros, pues, es don de Dios.”* (**Efesios 2.8**) No todos los seres humanos reciben la fe que Dios en su justicia ofrece a todos. Es cierto que hay muchos que profesan, pero no poseen la fe genuina; de ahí la necesidad de *“la prueba de la fe.”* Esto nos hace pensar en el oro, un metal muy resistente: aguanta el calor del fuego, es duradero, no se desgasta fácilmente; sin embargo, Pedro dice en el **verso 7** que *“es perecedero.”* El oro es una de las cosas más duraderas que el hombre conoce, pero como en la tierra hay solamente cosas perecederas, pues, no hay nada eterno aquí, el oro también va a perecer. La fe es de más valor que el oro, porque los resultados de ella durarán por todos los siglos venideros. El oro pertenece a esta vida y perecerá; en cambio los resultados de la fe verdadera (la fe del Hijo de Dios) durarán para siempre. Las Escrituras hablan también de una fe fingida, por eso, el apóstol nos amonesta: *“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos.”* **2ª Corintios 13.5** Si tenemos la fe de Jesús, la fe genuina, ésta permanecerá toda nuestra vida aquí y los resultados de ella por toda la eternidad. No es que hoy tenemos fe y mañana estaremos sin ella, pues, la fe es una posesión permanente.

Tanto el oro, como la fe, se purifican por el fuego. El calor del fuego no va a dañar su calidad, ni disminuir su tamaño haciéndola de menos valor; al contrario, la fe crece por medio de la prueba, y así aumenta en calidad y crece en tamaño para la gloria de Dios. El oro puro tiene tanto valor aquí en la tierra por su utilidad en cosas naturales, ya sea para

hacer, comprar, o negociar cosas de esta vida; pero la fe es para conseguir de Dios lo que necesitamos, ya sea para la vida espiritual, física o material. Por esa razón, la fe es más preciosa que el oro; porque las bendiciones espirituales recibimos de Dios por fe y son eternas.

No todos tenemos la misma cantidad de fe, eso es muy evidente. La mayoría de los creyentes tienen “*poca fe*,” unos tienen “*más fe*” y otros “*mucha fe*.” En lo natural hay distintas clases de oro; hay oro con mezcla, oro puro, y oro refinado. El oro refinado es el más caro. Hay variedad de oro, unos de menor quilate, otros de gran quilate; esto determina su precio. La fe probada es de mucho valor. Gracias a Dios por la fe del Hijo de Dios en nuestros corazones. ¿Declaramos que tenemos fe? Recordemos que esa fe deberá ser probada por Dios y entonces se podrá valorarla altamente para alabanza de Aquél que nos la dio. La fe verdadera resiste la prueba y cuando pasa la dificultad se afirma aún más. Una fe que ha sido probada y aprobada glorifica al Señor. Deseamos ser santos de muchos quilates para la gloria de Aquel que nos prueba, por eso nos sometemos a su mano para salir sobresalientes.

2ª Pedro 1.1 “*Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra.*” El comienza su primera epístola hablando de la fe y así también introduce su segunda epístola. Una fe que también está llamada preciosa. El apóstol habla aquí de la fe inicial; el pensamiento es que esa fe es de igual valor en todos. La fe que tuve yo para aceptar a Cristo es igual a la fe que usted tuvo para recibir la salvación; dicha fe hemos alcanzado por la justicia de Dios. Pablo nos enseña que Cristo murió por todos los hombres y que Dios en Cristo da oportunidad a todos los hombres para la salvación. También nos enseña que alcanzamos una justicia divina por la fe.

Hay maestros que enseñan que ciertos individuos no alcanzan la fe para salvación, porque ya están predestinados

para la condenación. Esto no es cierto; Dios ofrece la fe y por medio de ella, la salvación a todos, pero el hombre es responsable de recibirla o rechazarla. Dios ha hecho su parte; él no hace acepción de personas; sino ofrece la fe a todos, pues, su misma justicia demanda que así lo haga. Él sería injusto si diera la fe a uno y a otro no, pero él es justo y la ofrece a todos, sin excepción. Jesús murió por todos y el Padre ofrece la salvación a todos por igual. **Judas 1.3** habla de *“nuestra común salvación,”* pues, somos salvos por la misma base, tenemos el mismo principio en común: el de creer; en ese sentido todos tenemos la misma fe. Cuando es cuestión de la salvación, mi fe no es mejor ni mayor que la suya, es igual. *“Justificados, pues, por la fe.”* Pero esa fe, una vez sometida a prueba, va a crecer y entonces habrá diferencia, pues, en unos puede crecer más que en otros.

Otros dicen que Dios no le da fe, pero esto tampoco es cierto. *“Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.” 1ª Timoteo 2.3, 4* Estos versículos combaten el error de la predestinación. La voluntad de Dios es *“que todos los hombres sean salvos,”* por lo tanto, es lógico que ofrezca la fe a todos, ya que la fe es necesaria para la salvación. Esta es la condición impuesta al pecador; Dios justifica al pecador que cree. *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.”* Piense; ¿quién es privado de la oportunidad de oír la Palabra de Dios? Nadie. Concluimos entonces, que Dios es justo y el hombre queda sin excusa.

La utilidad de la fe abarca aún más allá de la salvación inicial; la necesitamos para agradar a Dios, pues, *“sin fe es imposible agradar a Dios.”* La fe debe crecer y así llegar al conocimiento de la verdad. Poca fe es igual a poco conocimiento; más fe equivale a más conocimiento. La fe inicial es preciosa, pero la fe probada es aún más preciosa.



Aprendiendo

Las Verdades Escondidas

por Phil Wainwright

Segunda Parte

“Gloria de Dios es encubrir un asunto; Pero honra del rey es escudriñarlo.” Proverbios 25.2

“...Pero honra (gloria) del rey...”

Lea y considere **Apocalipsis 1.5, 6**. “...y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios,” también **Apocalipsis 5.8 al 10**, “...y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes.” ¿Quiénes son estos reyes y sacerdotes? Aquellos que, en primer lugar, se han lavado en la sangre del Cordero, (**Apocalipsis 1.5**) y segundo, creo que son aquellos que están echando mano de la palabra de Dios. Nuestro tercer punto es: “escudriñarlo.”

De nuevo, escudriñar significa: “penetrar, de allí, examinar íntimamente, encontrar o buscar. ¿Cómo, entonces debemos investigar la Palabra? El Señor me ha mostrado ocho maneras de cómo se hace ésto.

1) Por las obras de los profetas.

Lea **1ª Pedro 1.10 al 12** y note - “*Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros..., el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo..., sino para nosotros, administraban las cosas...*” Creo que habría una falta seria sin las profecías, los testimonios, y el ministerio de los profetas. Estas cosas son muy fundamentales y necesarias para comprender la

palabra de Dios. Recibimos el beneficio de su prédica. **2ª Pedro 1.19 al 21**, especialmente el **verso 21**, “*porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.*” Estos profetas hablaron por el Espíritu Santo, y ¿no nos hace falta escuchar lo que el Espíritu tiene que decir también? **Romanos 15.4**, “*porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron.*” **2ª Timoteo 3.16, 17**; “*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.*” Necesitamos entender la obra y el ministerio de los profetas si vamos a aprender de ellos. Sus vidas pueden y deben ser provechosas para nosotros. Mientras aprendemos de ellos, somos sobreedificados hasta llegar a ser un hombre perfecto - el hombre nuevo, la vida de Cristo adentro. Lea **Romanos 16.25, 26**; “*...según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe.*”

2) Por el ministerio de los apóstoles.

Recuerde en **Marcos 16.15**, Jesús dijo: “*Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.*” Y ésto fue una obra que los apóstoles hicieron. Ésta fue su responsabilidad. Ciertamente otros tenían una parte y aún tienen una parte, pero ellos pusieron el fundamento.

Efesios 4.11, 12; “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas ... a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.” Éstos tienen una parte en la obra de perfección que Dios está haciendo en nuestros corazones. ¡Alabanza a Dios por ellos!

En **Efesios 2.20** vemos que somos, “*edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.*” ¿Nos hace falta este fundamento? Por supuesto que sí, si vamos a estar de pie y resistir y llegar a una posición de madurez. El fundamento es una parte muy importante de un edificio. Un edificio es sólo tan fuerte como su fundamento. La superestructura depende de él. Si el fundamento es débil y se descompone a través del tiempo, el edificio se debilitará y eventualmente será destruido. Gracias a Dios que tenemos un fundamento bueno fuerte, que ha resistido toda prueba de tiempo.

3) Por la revelación del apóstol Pablo.

Lea **Colosenses 1.24 al 29**. Dios dio la revelación a Pablo - la interpretación - a estos misterios que habían estado escondidos en las edades pasadas. También considere **Gálatas 1.11, 12**. Pablo obró y luchó según la gracia de Dios que obraba en él para predicar, para advertir a cada hombre y enseñarlos de modo que todos quienes echan mano de sus oportunidades serían perfectos en Cristo Jesús. ¡Necesitamos el evangelio de Pablo!

4) Por los ministros fieles, predicando la palabra de Dios.

Efesios 3.2 al 10. Dios ha dado gracia a los ministros fieles para, “*anunciar entre los gentiles el*

evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio.” De nuevo en **Efesios 4.11, 12**, “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos...” Creo que es muy importante sentarse bajo el ministerio de la Palabra. Si nuestro corazón está bien delante de Dios, él vivificará algo a nuestro corazón que ayudará en la obra de perfección que él está haciendo en nuestras vidas.

5) Por el estudio diario.

Hechos 17.11, “Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.” Creo que necesitamos recibir la palabra que Dios nos está hablando con una prontitud de mente (con gran anhelo, *Versión NIV*). Pero también es importante que escudriñemos las Escrituras diariamente por nosotros mismos para ver si lo que se nos enseña es verdadero. Necesitamos un estudio personal diario para llegar a una comprensión de la palabra de Dios. Pablo dijo a Timoteo en **2ª Timoteo 2.15**: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.” Necesitamos conocer la palabra de Dios por nosotros mismos, en parte, para que cuando nos hagan preguntas con respecto a nuestra fe, podamos dar una respuesta según las Escrituras. No lo que nuestro pastor dijo, o lo que nuestro maestro dijo, o lo que un evangelista dijo; ¡sino ésto es lo que la palabra de Dios dice!



La Libertad

por Carson Richards

Tercera Parte

Libertad Del Dominio de Satanás

“Oh nuestro Señor vuelve a la tierra otra vez. Sí, nuestro Señor vuelve a la tierra de nuevo. Satanás será atado por mil años, no tendremos tentador entonces, después que Jesús vuelve a la tierra otra vez.” Aquí está la tercera libertad que tenemos. Tenemos libertad de Satanás y su poder.

Recuerde la definición de “no impedido,” o “no dominado,” como características de la libertad. Esta criatura formidable, implacable, y cruel, Satanás, tiene un fuerte dominio sobre la humanidad. Por supuesto, cada una de las cosas de que hablamos se relacionan una con otra, como siempre, pero algunas se recalca sola. Ahora recalcaremos la libertad del dominio de Satanás. Ni yo, ni ningún ser humano, tenemos derecho a reclamar esta libertad. Somos más débiles que él, en la vieja creación al menos que estemos unidos con el Omnipotente. Esto es posible por medio de Su Hijo, Jesucristo.

“Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y

herencia entre los santificados.” **Hechos 26.15 al 18** Vemos aquí dos reinos distintos. Los súbditos son dominados por el gobernante de un reino o del otro. Ésto revela la grandeza de la redención que hay en Cristo Jesús, pues nos liberta del dominio del primer reino que nos tuvo cautivo.

Esta cautividad se describe en tres maneras por nuestro Señor en su promesa a Pablo: la oscuridad, los pecados, y el empobrecimiento. Cada uno de estos es un aprehensor siniestro. Nuestra liberación es hábilmente explicada en **Colosenses 1.13**; *“el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo.”* Es evidente que hay una liberación completa del dominio total de este enemigo. Se usa una palabra muy estimada para nosotros, *“trasladado.”* Se define como, *“cambiar de un lugar o una condición a otra,”* en el griego significa: *“transferir o llevar lejos.”* Todo denota un gran cambio. Esperamos la translación de nuestro cuerpo. Una gran translación ha ocurrido ya, espiritualmente. Es la redención de Cristo a la que la fe nos trae. Es la base de la otra translación física. El cuadro entero es uno de libertad, no de encarcelamiento como estábamos.

Considere lo que el hombre es: cuerpo, alma, y espíritu. El gran adversario tiene el todo del hombre en sus garras. La dominación era completa. **Génesis 2.7**; *“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra...”* El cuerpo vino de ésto. Vea **capítulo 3.14**; *“Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.”* Satanás, dando energía a la naturaleza animal, tenía su esfera o reino - la muerte del cuerpo. Es su comida, se deleita en ella; ejerce su alegría en él. **Hebreos 2.14** dice: *“Así que, por cuanto los hijos*

participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo.” Así que, aunque la cesación de este cuerpo es irrevocable, el mando sobre él ha sido suelto o cambiado de Satanás a Dios como una provisión. Los hombres dicen que *“ha llegado su hora”* (refiriéndose a la muerte) en una manera fatal, pero parece que este enemigo de toda la humanidad tiene como su esfera la muerte (y por favor oiga)...separado de Dios. A él le gusta ejercer su autoridad en esta cosa temida por la humanidad. Pablo dijo a los Corintios en **1ª Corintios 3.21**, entre las cosas que son *“tuyas”* (nuestras), una es *“la muerte.”* El cuerpo es la primera parte de nosotros que desaparece. En el caso de la mujer en **Lucas 12.11**, Jesús desató a quien *“Satanás había atado.”* No hago ninguna declaración de conocimiento exacto de la enfermedad física en cuanto a su fuente, pero puedo atestar a ésto por buena Autoridad. ¿Quién sabe cuántas veces Satanás ha manifestado este pernicioso dominio sobre el cuerpo humano?

Considere el dominio de Satanás sobre el alma como vemos en **Lucas 11.24 al 26**. *“Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí. Y cuando llega, la halla barrida y adornada. Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.”* Lo qué esto significa aquí es que el alma es afectada por los espíritus del reino de Satanás. El hombre rico de la parábola en **Lucas 12.16** es un ejemplo de la ambición del alma en las manos de Satanás. *“Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes.”* Aun Jesús fue tentado en toda manera. **Lucas 4.9**; *“Y le llevó a*

Jerusalén, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo.” La vanagloria de echarse a sí mismo abajo a la tierra hubiera sido un ejemplo del dominio que Satanás tuvo sobre otros hombres, pero no sobre Jesús, gracias a Dios!

En cuanto al espíritu del hombre, **Efesios 2.2** habla del príncipe malvado del mundo quien domina la mente, a menudo indicativo del espíritu. *“En los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.”* El punto culminante está en el **capítulo 4.18**; *“teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón.”* La mente (espíritu) controlada por Satanás es la fuente de todo credo religioso, ético, legal, social, y político aparte de Dios. Nuestra porción es la libertad. ¡Alabanza el Señor! ¡Cómo le amamos!

Entonces como en las dos lecciones previas, vimos que esta libertad no es de la presencia de Satanás, sino del poder de su tentación. Él usa sus poderes engañosos para hacernos creer que aún estamos cautivos a él. Hay síntomas, dolores, sentimientos del cuerpo. Hay tentaciones, incentivos, desviaciones del alma de la libertad verdadera del dominio de Satanás y el pecado. Hay varias aberraciones religiosas del espíritu que llena el mundo con su inmundicia como dice en **Apocalipsis 17.4**: *“...y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación.”* Así es cómo Dios lo ve. Así que debemos sufrir el hedor de sus burlas, mentiras y tentaciones, hasta que salgamos de este cuerpo. ¿Pero estar bajo su dominio? ¡No! ¿No leímos, “trasladado”? Así que, tomemos lo que está en el Libro para nuestras vidas en su totalidad. ¡Amén!





Precioso Es Jesús

1 - Jesús es precioso, mi buen Salvador,
Por siempre lo alabo por Su gran amor.
Si débil me encuentro Su fuerza me da,
El es mi precioso Jesús.

*CORO: Precioso es Jesús, mi Jesús;
Precioso es Jesús, mi Jesús.
Mi gloria será Su rostro al mirar,
El es mi Precioso Jesús.*

2 - Y cuando en pecado muy triste me vi,
Llamando a las puertas de mi corazón,
Me dijo: "Tu alma yo quiero salvar"
El es mi precioso Jesús.

3 - Mas ya por Su gracia la luz puedo ver,
Quitó mi tristeza, mi llanto enjugó;
Por fe yo contemplo mi eterno hogar,
El es mi precioso Jesús.

4 - Jesús es precioso, mi fiel Redentor,
Me gozo en Su luz que en mi senda brilló;
Yo sé que glorioso por mí viene aquí,
El es mi precioso Jesús.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com